

CONSEJO DE EVALUACIÓN PARA EL DESARROLLO SOCIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Masculinidad y Pobreza

Reporte de resultados

León Cameo Misrahi
Cynthia Cerón Hernández

11. noviembre.2019

Índice

I. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	3
Justificación	
Contexto	
Preguntas de investigación	
Objetivos generales y específicos	
Diseño metodológico	
Definición de informantes de grupos de enfoque y entrevistas a profundidad	
Tipo de muestro para las entrevistas	
Técnicas de acopio de información	
Recopilación y análisis de las estadísticas	
II. ENTORNOS FAMILIARES.....	6
Conformación de las familias	
Características de los hogares	
Educación	
Ocupación	
Trabajo femenino remunerado	
Economía: Ingresos y egresos	
Labores domésticas	
III. MASCULINIDAD.....	17
Elementos de la masculinidad	
Cambios generacionales	
Tipos de masculinidad	
IV. VIOLENCIA DE GÉNERO.....	31
Violencia en la generación de los abuelos	
Violencia actual	
Factores que desencadenan y frenan la violencia	
Factores que frenan la violencia	
Experiencias de violencia	
V. NUEVAS MASCULINIDADES E IDENTIDAD DE GÉNERO EN LA POBREZA.....	35
Identidad de género	
Masculinidad y pobreza	
VI. CONCLUSIONES.....	40
BIBLIOGRAFÍA.....	42

I. Diseño de la investigación

Justificación

Los estudios que existen para comprender las dinámicas de pobreza presentan complicaciones metodológicas derivadas de un debate alrededor de cómo se entiende la pobreza y cómo debe medirse. Estas limitaciones se agudizan cuando se busca investigar la relación entre pobreza y género, pues elementos subjetivos y propios del ámbito privado resultan inaccesibles para los instrumentos cuantitativos de medición.

Por lo anterior, se considera pertinente utilizar técnicas cualitativas que permitan explorar los elementos simbólicos que construyen la identidad de género, comprender las prácticas económicas dentro del hogar y los roles que juegan los miembros en las actividades y asignación de recursos.

Contexto

El género -como otras identidades que se construyen a partir de los elementos materiales y simbólicos (Montesinos, 2005, p. 27) -media las relaciones sociales y familiares. Las prácticas ejercidas por los roles masculinos, en una estructura patriarcal, sitúan al hombre en una posición de ventaja en la división sexual del trabajo, dinámica que constituye lo que Pierre Bourdieu cataloga la dominación masculina (Bourdieu, 2000).

Al tener el acceso al dinero como fuente de poder, las actividades desarrolladas por los hombres son las que más se valoran tanto social como económicamente. En este contexto, la identidad masculina se construye a partir de la posibilidad de acceder al capital económico que les supone el cumplimiento de su rol como proveedor, y la identidad femenina a partir del desarrollo de las tareas de cuidado.

Sin embargo, la división sexual del trabajo por la que los hombres participan en la economía de la producción, y las mujeres en la economía de la reproducción (Gibson-Graham, 1996) se ha transformado por la emergencia de nuevas identidades femeninas resultado de:

- La inestabilidad económica y la precariedad salarial que han obligado a las mujeres a incorporarse a los mercados laborales.
- Las luchas sociales y los cambios culturales e ideológicos han permitido que la mujer ejerza el poder derivado de la apropiación del capital económico.

Incluso, en algunos países, las mujeres han obtenido una posición de ventaja en materia educativa y de acceso a puestos de decisión (Damián, 2011), mientras que los hombres han ido perdiendo el dominio y control de los espacios de poder, y se está agotando el “símbolo tradicional de la masculinidad” (Montesinos, 2005, p. 37).

El presente estudio busca comprender la experiencia masculina de estos procesos y la reconfiguración de su propia identidad en contextos de pobreza.

Preguntas de investigación

- ¿Cómo se manifiestan los cambios de roles en los hogares de nivel socioeconómico bajo?
- ¿Cómo se negocian y resuelven los temas problemáticos asociados a los nuevos roles?
- ¿Cómo impactan estas dinámicas en la identidad de género?

2. Objetivos generales de la investigación

- Investigar en qué grado prevalecen los roles tradicionales de género y en qué medida las transformaciones de estos han tenido un impacto en la noción de masculinidad, tanto en la dimensión social como en la individual, y las consecuencias en la identidad de género, los vínculos familiares y de pareja.
- Estudiar cómo los cambios en la participación laboral femenina y las dificultades de encontrar empleo, para los hombres, impactan en los arreglos al interior del hogar en lo que respecta al ingreso y gasto en hogares de escasos recursos en la Ciudad de México, así como estudiar si tales transformaciones generan cambios en la distribución de roles de género en el hogar.
- Establecer cómo el estrés laboral, la inestabilidad en el empleo, los largos trayectos en el transporte, los bajos salarios generan conflictos y violencia intrafamiliar.

Objetivos específicos

- Conocer niveles educativos, participación en el mercado laboral, ocupación, estabilidad en el empleo, acceso a seguridad social y satisfacción con el nivel de ingreso recibido frente a necesidades familiares.
- Observar las características de los ingresos familiares e individuales (montos percibidos, periodicidad, aportaciones al gasto familiar) y del gasto en el hogar (suficiencia y formas de complementarlo, distribución de acuerdo a grandes rubros: alimentación, vivienda, etcétera).
- Explorar las aportaciones de cada miembro de la familia al trabajo no remunerado (quienes contribuyen al trabajo doméstico y cuidados, qué actividades realizan).
- Analizar cómo se establecen los roles de género en la pareja, el proceso de negociación y decisión, y el grado de satisfacción o insatisfacción del hombre con los cambios de responsabilidades en el hogar.

- Estudiar la afectación de dichos cambios en la imagen propia, en las relaciones sociales, familiares y de pareja.
- Indagar las nuevas definiciones de género tanto de la masculinidad como de femineidad a partir de las condiciones sociales determinadas por la pobreza.
- Analizar cómo la inestabilidad laboral, bajos salarios, lejanía de los empleos afecta la dinámica intrafamiliar en lo que respecta a la distribución de tareas, conflictos y violencia.

Muestra

Se propone la realización, con habitantes de la Ciudad de México, con las siguientes características:

Sesiones

Sesión	Género	Nivel socio-económico	Edad	Características generales	Características particulares
1	Hombres	D+	24 a 30	Casados o en unión libre y con hijos	Pareja que trabaja fuera de casa
2		D	32 a 38		Pareja que no trabaja fuera de casa

Entrevistas

Entrevista	Género	Nse	Edad	Características generales	Pareja trabaja fuera de casa sí no
1	Hombre	D+	18 a 20		X
2		D			X
3	Hombre	D+	21 a 25		X
4		D			X

5	Mujer*	D+		Casados (as) o en unión libre con hijos	X
6	Hombre	D+	26 a 30		X
7		D			X
8	Mujer*	D			X
9	Hombre	D+	31 a 35		X
10		D			X
11	Mujer*	D+			X
12	Hombre	D+	36 a 40		X
13		D			X
14	Mujer*	D			X
15	Hombre	D+	41 a 45		X
16		D			X
17	Hombre	D+	46 a 50		X
18		D			X

*La mujer funge como pareja

II. Entornos familiares

Conformación de las familias

Las familias de los entrevistados están conformadas por un hijo, en el segmento de 20 a 24 años; dos, entre los de 26 a 36 años y tres en el segmento etario de 38 a 47 años; aunque en los tres segmentos se considera que la familia no va a crecer más, los más jóvenes aún pueden cambiar de opinión. En su caso, se tomó la decisión de ser padres jóvenes con la expectativa de disfrutar a sus hijos con la energía de su juventud y ser contemporáneos: *“No quiero que sea como con algunos amigos que sus papás ya tienen 60 años”*.

El concepto de familia nuclear está más presente entre los más jóvenes que entre los demás rangos de edad, ya que buscan salir de la casa paterna en aras de conformar una familia propia; mientras que entre los demás, prevalece la noción de permanecer bajo el cobijo de las familias de origen propia o de la esposa.

Aunque se puede argumentar que permanecen en la casa de la familia extensa por necesidad económica propia del nivel social bajo, los más jóvenes -en las mismas o más difíciles condiciones económicas- hacen sacrificios económicos para lograr establecer un hogar propio.

Características de los hogares

Las distintas modalidades que se presentan son las siguientes:

En casa de los padres o suegros, sin pagar renta: tienen uno o dos cuartos y comparten el resto de los espacios y servicios. En general se expresa una buena convivencia con el resto de la familia al tener buena disposición para vivir en armonía, pero no tienen privacidad. Cuando se pierde la concordia, se cambia a la otra vivienda (padres a suegros o viceversa). Además, se tienen relativas garantías de permanencia, al estar a expensas de la voluntad de otros: *“Vivíamos con mi mamá, pero nos tuvimos que ir a rentar porque dijo que me iba a hacer un huevón”* (H 20-23).

Se paga renta, con dos diferentes esquemas: viven solos con la familia nuclear o comparten la renta a mitades con la familia de origen, siendo lo más común el interés de rentar con la finalidad de vivir solos y tener una cotidianeidad con intimidad. Existe un alto riesgo de perder la solvencia económica, que es la que permite sostener el esquema a largo plazo. Casa prestada, son casos en los que el familiar propietario se va a vivir a otra ciudad y les presta la casa para que la cuiden y no quede abandonada, por lo que es un favor recíproco al no tener que pagar renta. Son hogares con buenas condiciones, tanto por el tamaño como por disponer de una casa equipada, pero la estadía está sujeta a las decisiones de vida del dueño.

Propia por herencia, situación óptima al ser dueños de la propiedad, vivir solos y no erogar una renta. A pesar de que se divide con otros hermanos (la vivienda o el terreno), y el espacio pueda ser reducido, les ofrece las mejores condiciones comparativas, ya que la permanencia está garantizada de por vida.

En general se hace referencia a llevar una vida en hacinamiento, que se describe de dos formas: la primera por vivir en espacios pequeños, con uno o dos cuartos y que se comparten con los hijos, por lo que se pierde la intimidad de la pareja: *“Ya tienen 16 y 18 años y dormimos en el mismo cuarto, es muy difícil para nosotros, ya quiero que se vayan y hagan su vida”* (H 38-47). La segunda forma de hacinamiento se da cuando viven con la familia extensa, que puede incluir abuelos, tíos, padres y hermanos, con sus respectivas familias: *“En casa de mi abuelo son como 30 personas”* (H 20-23).

Así, las viviendas están conformadas por una o dos habitaciones, cocina (propia o compartida) y baño propio. Las casas con mejores condiciones son las de los padres o

suegros, ya que tienen sala y comedor, las cocinas están bien equipadas con refrigerador, estufa, calentador, horno de gas y micro ondas. En estos casos se divide el refrigerador para que cada familia guarde sus alimentos y se cocina en diferentes horarios, establecidos por acuerdos o por las ocupaciones de las mujeres: *“Mi esposa prepara la comida antes de irse a trabajar”*.

Los demás viven en condiciones más precarias:

Aunque la mayoría de las casas reportan tener refrigerador o frigobar, hay casos que tienen que comprar la comida perecedera cada día por no contar con él. Las estufas son de gas o se cocina con parrillas eléctricas. Los calentadores de agua son de gas o en su defecto, se calienta el agua en cubetas con resistencias eléctricas, por lo que se bañan a jicarazos. También se presenta el caso de vivir en una accesoria sin ventanas: *“Tenemos que abrir la cortina porque hace mucho calor”* (H 26-37).

Todos los hogares reportan tener TV, aunque de modelos antiguos y en algunos casos contratan Internet que se utiliza para ver Netflix. A las redes sociales se accede vía Internet o por medio de los datos del teléfono celular.

Educación

El nivel educativo de los participantes tiene un parteaguas generacional: los mayores de 35 años tienden a tener sólo estudios secundarios, mientras que los menores alcanzan la preparatoria, aunque en muchos casos queda trunca. Entre los más jóvenes aún se tiene la expectativa de continuar los estudios de bachillerato e incluso continuar en la universidad, que se asocia con mejores oportunidades laborales tanto por el sueldo como por la formalidad: *“Quiero ir a la universidad para sobresalir”* (H 20-23) *“Quiero estudiar Administración para poner un negocio”* (H 20-23).

Las razones enunciadas para el abandono escolar son:

- Desinterés y falta de motivación: *“Me aburría en la escuela”* (H 26-37).
- No considerarse capaces: *“Quería estudiar ingeniería, pero no era bueno en matemáticas”*.
- Paternidad planeada o sin planear: *“Cuando nació el bebé, dejé de ir a la escuela”* (H 20-23).
- Problemas económicos: *“Veía que mis papás peleaban todo el tiempo por dinero, no nos alcanzaba y al acabar la secundaria, me fui a trabajar”* (H 38-47).

En relación con la educación en las familias de origen, se presentan dos circunstancias distintas. En la primera, todos los hermanos tienen el mismo nivel educativo -secundaria-, que se explica porque ambos progenitores trabajaban y no había una presencia adulta que inculcara la importancia de estudiar. Mientras que en la segunda, los hermanos menores tienen mayores niveles educativos, incluso estudios universitarios, quedando rezagados con respecto a ellos. Al ser los hermanos mayores, su entrada al mundo laboral creó las condiciones económicas en casa de las que se beneficiaron los menores para continuar sus estudios.

Con respecto a los hijos, en términos generales, se encuentran estudiando sus grados correspondientes, desde guardería hasta universidad. Solo en el caso de una hija se menciona la conclusión de la preparatoria, quien decidió posponer la continuación de los estudios; en la actualidad funge el papel de ama de casa por ausencia de la madre: “Me pidió un descanso” (H 38-47).

Ocupación

Los empleos mencionados son variados: choferes, taxistas, repartidores, atención telefónica en Call Center, meseros, lavalozas, en seguridad privada, ayudantes (albañil, en oficina, instalación de aires acondicionados), obreros y algunos con oficios (herrero, corte y confección, técnico).

Entre los trabajos hay distintas modalidades de contratación:

- Formales con prestaciones de ley
- Formales sin prestaciones de ley: *“En IZZI no te daban IMSS, ahora en Total Play te dan prestaciones, pero después de un año de trabajar ahí”*. (M 38-47)
- Informales: *“Soy chalan y espero que con el tiempo me contraten”*
- Con familiares, modalidad que les ayuda por la flexibilidad para resolver problemas personales, pero que puede generar conflictos con consecuencias en la vida familiar: *“Trabajaba en la tienda de abarrotes de mis suegros, pero si no se lavaba bien el baño o el refrigerador me decían, ‘no, es que no hiciste esto, ya llegaste tarde’, empezábamos a tener problemas y entonces les dije que mejor ya no”* (H 20-23).
- Por su cuenta, con un negocio propio, sin ingresos garantizados: *“Ya trabajar por la cuenta de uno ya no es redituable, desde que entró este presidente no la he visto yo así muy bien”* (H 38-47).

La estabilidad laboral es baja, ya que la permanencia en los trabajos es entre seis meses y dos años, solo algunos casos aislados -sobre todo los que tienen un oficio-, llevan trabajando más años en su oficio y lugar de trabajo actual. Los demás, establecen un vínculo puramente funcional, de un trabajo para tener un ingreso, sin mayor compromiso ni perspectivas para el futuro.

Los cambios de trabajo se dan por recortes de personal, no recibir aumentos salariales, estrés laboral, y accidentes de trabajo. Esta última causa es particularmente vejatoria, ya que las empresas no asumen su responsabilidad y ellos pierden su trabajo y su salud, con un deterioro en su calidad de vida: *“Me obligaron a usar la cizalla sin estar capacitado y perdí la mano. La empresa se deslindó y desde hace cuatro años los demandé porque no me dieron indemnización, decían que con pagar el IMSS era suficiente”*. (H 26-37)

Los horarios de trabajo son regulares, aunque pueden quedarse a hacer horas extras. Pero también hay casos que se manejan turnos más largos (en seguridad privada de 24 horas y en algunas fábricas de 12 horas) y los que se rotan (mañana, tarde o noche). Estos últimos se consideran trabajos muy desgastantes por la incertidumbre, ya que no pueden organizar su vida personal.

Los tiempos de traslado son muy variables, desde veinte minutos hasta tres horas, siendo el Metro el medio de transporte que más permite ahorrar tiempo, pero no está disponible en toda la ciudad: *“Tengo que ir hasta Santa Fe y cuando llueve es imposible salir de ahí”*. (H 38-47)

A partir de la disposición ante el trabajo, las circunstancias en las que viven la actividad laboral y las perspectivas futuras, se encuentran cinco perfiles actitudinales:

Mayor inestabilidad laboral – sin ninguna especialización

- 
- Supervivencia sin motivación, hombres que trabajan por períodos cortos de tiempo en distintas actividades y sin capitalizar el aprendizaje. Su interés radica en tener ingresos para la manutención familiar sin mayor compromiso laboral o desarrollo personal. La edad juega en su contra.
 - Trabajo en el contexto familiar en condiciones precarias por tener ingresos bajos y no tener prestaciones de ley, la prioridad es tener horarios flexibles para atender a los hijos.
 - Personas por discapacidad por accidentes de trabajo que les impiden seguir trabajando en condiciones favorables. Las circunstancias se imponen al limitar sus opciones a actividades informales o marginales.
 - Jóvenes que comienzan su vida laboral y encuentran oportunidades que se sustentan en la energía y disposición. Aunque por sus condiciones familiares trabajan en áreas que no son de su interés, mantienen vivos proyectos para continuar sus estudios que les permitan tener mejores oportunidades para el futuro.
 - Especialistas, personas con las habilidades, experiencia, disposición e interés en un oficio para entrar al mercado laboral o trabajar por su cuenta. Alta relevancia en considerar su desarrollo personal.

Mayor solidez laboral – con especialización

En general se reporta una gran fluctuación laboral. Con la excepción de los trabajadores que construyen una especialización u oficio y que suman a los conocimientos, la habilidad y el tiempo de experiencia, el resto de los perfiles están en una situación de mayor vulnerabilidad, ya que el empleo se sustenta en su juventud y fuerza, que se va mermando con el paso de los años y disminuyendo sus oportunidades.

También se reportan actividades laborales fuera de los horarios de trabajo, como son: trabajar horas extras, manejar taxis, lavar coches de familiares, cortar el pasto de vecinos.

Trabajo femenino remunerado

La decisión relacionada con el trabajo remunerado de las mujeres se hace en función del interés de la familia; en particular, los dos temas que se contraponen son la necesidad económica y el cuidado de los hijos. Cuando prevalece la necesidad de mantener o mejorar el nivel de vida de la familia la mujer trabaja, pero solo lo pueden hacer con el apoyo de las redes familiares para cuidar a los hijos, cuando no se tienen, es una opción inviable: *“Después de mi accidente, mi esposa tuvo que buscar trabajo” “Ella empezó a trabajar para poder pagar la renta” “Nos gustaría que ella trabaje, pero no hay quien nos ayude con los niños”*.

Por el contrario, se retiene a la esposa en casa cuando la prioridad es el cuidado de los hijos, porque no tienen quien los ayude o porque surgen problemas por la ausencia de los progenitores en casa: *“Antes ella trabajaba, pero vimos que los niños estaban muy descuidados y dejó el trabajo”* (Sesión hombres con mujeres amas de casa).

Además de la economía familiar, las principales motivaciones de las mujeres para incorporarse al campo laboral remunerado tienen que ver con tener su propio dinero, independientemente si aporta al gasto, dicho ingreso le da poder de compra, sin tener que pedir permiso a su pareja. También se quiere sentir productiva y regresar a casa más relajada, aunque con cansancio físico, llega del trabajo fortalecida. Les ayuda a relativizar la dinámica del hogar, por lo que no se abruman por las pequeñas vicisitudes diarias.

Para ellas, salir de casa es una distracción de la monotonía del quehacer y los hijos que les permite tener contacto social, conocer y convivir con otros adultos, lo que enriquece su día a día. Emocionalmente son mujeres que se sienten empoderadas y adquieren voz y voto en las decisiones de la casa.

Las ventajas para los hombres del trabajo femenino remunerado y que en muchos casos hacen que la balanza se incline a favor de que su pareja trabaje a pesar de sus reticencias, radican en que disminuye la presión de la responsabilidad; no sólo por el hecho de que se comparte con la mujer, sino porque la mujer que ejerce el rol de ama de casa es más exigente con el esposo - *proveedor* que la que participa con el ingreso. La explicación de dicha exigencia puede radicar en la visión que se tiene del ama de casa que, está atrapada

en el hogar y desarrolla un cierto resentimiento contra su entorno: *“Ellas se sienten atadas de manos en la casa”* (Sesión hombres con mujeres amas de casa).

Las desventajas que se viven cuando la mujer sale a trabajar son: el menoscabo de una presencia constante en la atención de los hijos, el relajamiento del orden en el hogar, tanto en el ritmo de actividades como en el quehacer, ya que se deja de hacer a profundidad y perderse el llamado *‘toque femenino’*: *“Ya no se ponen las carpetitas en la mesa”* (Sesión hombres con mujeres con trabajo remunerado).

En el fondo de todo ello, el hombre pierde el control sobre la vida diaria de la mujer y los privilegios de estar exento de la dinámica del hogar, al tener que negociar una nueva repartición de responsabilidades y actividades, por lo que también surgen coyunturas que provocan más discusiones.

También se presentan casos de hombres que reconocen tener celos como motivo para impedir que sus esposas trabajen, tanto por la posibilidad de que conozcan a otro hombre, como por que llegue a la conclusión que ella puede sola y no lo necesita para su manutención. Esta inseguridad es fuente de sufrimiento para la mujer: *“Ella era archivista y le iba muy bien, pero no pude con mis celos, después de mi accidente regresó a trabajar de sirvienta y siempre me lo reclama”* (H 26-37).

Idealmente, la mujer tiende a preferir trabajar, ya que los beneficios materiales y emocionales son mayores que permanecer en casa, pero la detienen los hijos. En cambio, el hombre tiene posiciones contradictorias: cuando sus parejas trabajan piensan que lo mejor es que no lo hagan y cuando son amas de casa, preferirían que trabaje.

Los empleos mencionados son: meseras, limpieza de casas u oficinas, atención de negocios (tintorería, tienda de abarrotes, cosméticos), promotoras en tiendas de autoservicio, atención telefónica en Call Center, obreras, venta de ropa.

Con respecto a los horarios, el ideal es el medio tiempo, ya que le permite a las mujeres cumplir de manera satisfactoria con ambas funciones y el más difícil de compaginar es cuando tienen horarios rotados, debido a que no pueden planear la vida diaria de la familia por los cambios constantes y la incertidumbre que conlleva: *“Nos avisan en el último momento”*.

El empleo femenino, similar al masculino en el nivel social bajo, no tiene connotaciones de realización profesional, se limita a ser una fuente de ingresos, con todos los beneficios materiales y emocionales antes mencionados.

Economía

En comparación con sus familias de origen, se percibe un retroceso en el nivel y las condiciones de vida: se cree que se tienen menores ingresos y que ahora, apenas alcanzan

para satisfacer las necesidades familiares, mientras que antes tenían una vida más holgada en familias más numerosas.

Ingresos

En consonancia con las características del nivel social, se reportan dos rangos de ingresos familiares: entre 4,000 y 6,000 pesos y entre 7,000 y 9,000 pesos, conformados por ingresos fijos y en algunos casos se suman otros ingresos variables (propinas, comisiones, tiempo extra y trabajos eventuales).

En los casos en los que ambos trabajan fuera del hogar, se reconoce que el hombre tiene mayores ingresos que su pareja. La mujer con mejores ingresos que su pareja son percibidos excepcionales y son consideradas situaciones irregulares y poco funcionales.

Se encuentran dos actitudes distintas en cuanto a compartir información de los ingresos con la pareja:

1. No se comunican los ingresos por prevención, en el sentido de que, en caso contrario, se les va a exigir incrementar la aportación a la casa de forma que consideran desmesurada e injustificada. Solo se fija un gasto para el hogar y se mantiene en privado el resto de los ingresos.
2. La mujer tiene conocimiento de los ingresos regulares, pero se le ocultan los ingresos extras. Solo cuando el ingreso no alcanza para las necesidades básicas se le reportan, pero si sobran, son excedentes que se reserva el proveedor.

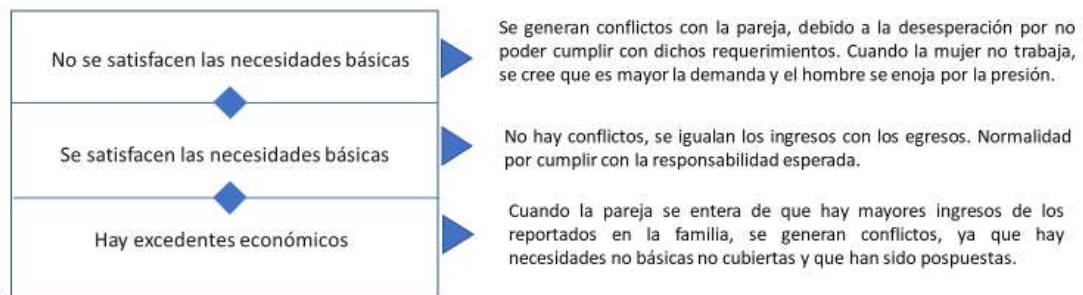
A pesar de que dichos ingresos se pueden utilizar para el beneficio familiar (cubrir necesidades pendientes, hacer un fondo de reserva para emergencias o ahorrar para vacaciones), parece ser que la función principal de tener excedentes sin reportar es que son un reducto de la individualidad: un secreto, poder consentirse con gustos personales y tener un espacio en el que mantengan el poder de decisión total y actividades privadas: *“A la mujer ni todo el amor, ni todo el dinero”* (Sesión hombres con esposas con trabajo remunerado).

Es de resaltar que las fuentes de conflicto en las parejas por cuestiones económicas son cuando los ingresos son insuficientes para satisfacer las necesidades básicas y cuando hay excedentes económicos.

En el primer caso por la desesperación de la mujer y la presión para el hombre por tener que resolver una crisis y que tiende a suceder en familias en las que la mujer es ama de casa. En lo que respecta a los excedentes, los malentendidos son cuando ella se entera y no hay un acuerdo del destino que se le tiene que dar.

Los recursos ya programados en función de cubrir las necesidades básicas son un espacio de paz, en la medida que se cubren, hay conformidad y son casos excepcionales en los que se discute por dinero, ya que conscientemente se buscan evitar: *“Antes peleábamos mucho por el dinero y por los hijos decidimos no hacerlo”*.

Disparadores de conflicto en el ámbito económico



Egresos

La decisión de quién administra el dinero depende de dos consideraciones racionales, la primera es que lo tiene quién manejar quién tiene la responsabilidad de ejercer el gasto, normalmente la mujer: *“Yo le doy el dinero porque no tengo tiempo de ver en qué se tiene que gastar, además, ella es la que va de compras”*. La segunda es que lo administre quien es más cuidadoso, garantizando con ello que no se dilapide: *“Yo soy muy gastalón, si me lo quedo, no alcanza”* *“Ella lo manejaba y lo despilfarraba, mejor acordamos que yo lo tenga”*.

Por otro lado, los gastos de los hogares son para cubrir las necesidades básicas, en orden de importancia:

- Alimentos
- Transporte para el trabajo y la escuela (hijos en preparatoria y universidad)
- Pago de la renta (en caso de que se viva bajo esta modalidad)
- Servicios en casa (electricidad, gas y agua)
- Medicinas (casos extraordinarios)
- Ropa
- Recreación

De hecho, parece ser que el pago de renta es un nivelador social, quienes tienen mejores ingresos -7,000 a 9,000 pesos-, son quienes optan por rentar y con eso reducen su ventaja en ingresos frente a las familias con menores ingresos pero que no pagan renta. Los más privilegiados son los que tienen mayores ingresos y no pagan renta.

Con respecto a los últimos dos rubros – ropa y recreación-, se cancelan o posponen en caso de no tener recursos suficientes. La ropa de los hijos se obtiene por regalos de familiares que tienen una mejor situación social o de los abuelos, como una forma de cooperar con la familia.

En general se considera que los recursos son suficientes para cubrir las necesidades básicas, aunque se logra de manera muy ajustada y cuando no alcanza para cubrir toda la semana,

se activan otros mecanismos (préstamos, apoyos familiares, trabajos extras) “Paso a saludar a mi abuelita y me da 100 pesos” (H 38-47).

Se detectan tres esquemas en el manejo del dinero en el hogar y que se asocia al trabajo femenino:

1. En los hogares que la mujer es ama de casa, prevalece la entrega de gasto, que se destina en su totalidad a la compra de alimentos. El monto fluctúa entre 500 y 1,000 pesos semanales, el resto de las necesidades las cubre el hombre (compra de despensa, pago de renta y servicios).
2. Cuando la mujer trabaja fuera del hogar, se opta por:
 - a. Juntar los dos ingresos fijos para guardarlos en un fondo común y disponer de dinero según se va requiriendo.
 - b. Cada quien se queda con su dinero y se dividen los gastos del hogar de manera similar a la primera modalidad, la mujer compra los alimentos y el hombre se encarga del resto de las necesidades.

La organización se hace de común acuerdo, con ventajas diferenciadas en cada uno de ellos, cuando se le da gasto a la mujer hay una mejor distribución del dinero, aunque también control por parte del hombre. En la segunda alternativa, juntar el dinero es muestra de confianza, se comparte y se toman decisiones juntos y, por último, cuando se mantiene separado, se concibe como respeto a la individualidad.

Ante la perspectiva de tener mejores ingresos, se visualizan dos panoramas: invertirlo para mejorar el nivel de vida (negocio familiar) o mejorar la calidad de vida (construir otra habitación para tener privacidad, que la esposa deje de trabajar o poder realizar actividades de entretenimiento familiar: “Poder llevar a mis hijos a Chapultepec los domingos” (H 38-47).

Redes familiares de apoyo

Tipo de apoyo		Beneficios
Vivir en casa	• Sin aportar dinero • Participación con los gastos	Disminuir gastos, tener casa puesta, tener compañía
Cuidar a los hijos	• Estar a cargo • Cuidado en casa • Traerlos y llevarlos a la escuela	La esposa puede trabajar fuera de casa, tener tiempo libre
Apoyo económico (dinero o especie)	• Préstamo • Regalo (ropa)	Complementar gastos
Trabajo	• Regular • Ocasional	Garantizar ingresos, flexibilidad de horarios para responder a otras responsabilidades
Alimentos	• Regular • Ocasional	Disminuir gastos, resolver la preparación (tiempo, know how)

Labores domésticas

A grandes rasgos, se exponen dos esquemas:

1. Ambos asumen la responsabilidad de realizar las labores domésticas en igualdad de términos, con una actitud pragmática: *“Se hace lo que se necesita hacer”* (H 20-23). A pesar de ser minoritario, es un esquema acordado en las parejas de jóvenes y que ambos trabajan fuera del hogar, sin menoscabo de su imagen como hombres: *“No se me van a caer las manos por hacerlo”* (H 20-23).
2. La responsabilidad es de la mujer, independientemente si además trabaja fuera del hogar, en cuyo caso se percibe que el hogar está descuidado ya que hay muchas labores que no se llevan a cabo.

La carga de trabajo para la mujer se divide cuando viven en casa de familiares, ya que hay otras mujeres que participan en las labores domésticas y los hombres realizan algunas actividades específicas, sobre todo asociadas con el cuidado de los hijos o del hogar los fines de semana: *“Los domingos cocinan los hombres”*.

Llama la atención la actitud masculina cuando son los únicos responsables del ingreso familiar, que dicen tener disposición a ayudar en el quehacer, pero condicionado a que se les solicite de manera amable y con gran reconocimiento a cambio: *“Si no me lo pide por favor, no lo hago”* (Sesión hombres con esposa ama de casa); lo que denota que no lo consideran de su incumbencia.

Aunque parece ser una actitud que surge de una división de roles, tiene implícita la prerrogativa masculina de no participar del quehacer en el hogar, que se agrava cuando se muestra la conciencia que el trabajo doméstico es monótono y desgastante: *“Ya cuando la veo muy agobiada le ofrezco ayuda”*.

La experiencia previa, en la casa paterna puede ser un factor que influye en su actitud actual, los que participaban como niños en las labores del hogar tienen mayor disposición a hacerlo ahora. Los esquemas de participación eran variados:

- Hacer el quehacer y estar a cargo de los hermanos
- Hacer equipo con la mamá, como un momento de convivencia: *“Ponía la música a todo volumen y el ambiente era muy agradable”* (Sesión de hombres con esposas con trabajo remunerado) o que la mamá les enseñaba para no depender de otras personas: *“Me decía, aprende por si te toca una esposa huevona”* (H 38-47).
- División del quehacer entre todos: *“A cada quién le tocaba algo que hacer y nos íbamos turnando, una vez el baño, otra barrer y trapear”*.

Los que no se les solicitaba participar tienden a justificarse en el **privilegio de la ignorancia** para no hacerse cargo: “*Quisiera cocinar, pero no sé cómo se hace*” (H 38-47).

III. Masculinidad

Elementos de masculinidad

La masculinidad en el entorno familiar se construye a partir de la matriz del machismo mexicano, la cual está constituida con base de cinco elementos fundamentales a partir de los cuales se dan diferentes expresiones en la actualidad. Estos elementos de masculinidad se sostienen entre sí y construyen el estereotipo del macho tradicional mexicano, que, en la práctica, no se materializa de manera total, ni uniforme a lo largo de la trayectoria de vida.

- **Autoritarismo:** él, su actividad y su opinión se considera lo más importante. Desde esta perspectiva evalúa y devalúa a las y los demás, lo que tengan que hacer o decir; particularmente su pareja u otras mujeres. Esta creencia los conlleva a tener una actitud resistente ante las personas, hacia el entorno y los cambios que lo hace desconfiar de todo aquello que no pueda controlar. De tal manera que él debe ser la principal y única autoridad en el entorno familiar: “*Yo soy el hombre, yo mando, yo hago y deshago, ordeno, cuidado con hacer otra cosa porque hay problemas*” (H 38-47).
- **Dominio:** necesidad de establecer una posición de superioridad ante otros hombres y particularmente con relación a las mujeres; más con su esposa o pareja, a quien se concibe como un objeto de su propiedad y que puede someter con tal de mantener su posición dominante. Esto genera una actitud activa pero egoísta, donde no importan los medios para lograr su bienestar y perpetuar el control: “*No deja salir a su mujer, va a la calle y le está marcando, cuestiona todo, no le da su espacio, le dice: ‘haces lo que yo digo porque te mantengo’*” (Sesión hombres con esposas con trabajo remunerado).
- **Fuerza:** referida a la fuerza física y emocional.

La fuerza física es una vía para demostrar y mantener el poder, así como la única forma de solucionar problemas, de ahí que la masculinidad tradicional esté estrechamente vinculada con la violencia física. Como se explicó anteriormente, además, se le atribuye un lugar central al ser el recurso principal para obtener y mantener el trabajo.

La fuerza emocional implica no expresar sentimientos que pudieran colocar a los hombres en una posición vulnerable como puede ser el amor, la ternura, el miedo u

otros. La necesidad de mantenerse fuerte implica expresar sólo el enojo. De tal manera que tampoco se permite ser empático o comprensivo con los sentimientos de las y los otros; combinación que dificulta establecer una comunicación cercana con sus familiares: *“Antes eran ley, se respetaban, si no, era una cachetada o simplemente con la mirada”* (Sesión hombres con parejas amas de casa).

- **Orgullo:** necesidad de hacer explícita y visible la masculinidad machista con altivez para demostrar de manera reiterativa su autoridad, dominio y fuerza ante las y los otros. Implica la competencia entre hombres y una actitud de engreimiento como forma de reforzar su masculinidad.
- **Heteronormatividad:** se trata de un elemento implícito. En tanto está naturalizada, resulta una obviedad que no necesita ser expresada, es decir, se asume que la masculinidad legítima implica el deseo y afectividad amorosa hacia el sexo opuesto, presuponiendo que lo masculino y lo femenino son complementarios. Lo anterior se internaliza en hábitos, creencias y normas sociales dentro del esquema heteronormativo como es la monogamia, la fidelidad y los roles de género tradicionales donde el hombre tiene idealmente la figura del proveedor económico y las mujeres el trabajo de cuidados de la familia y el hogar dentro del matrimonio heterosexual, tareas que sostienen el lugar privilegiado del hombre.

Cambios generacionales en la construcción de masculinidad

A pesar de la opinión generalizada en torno a la permanencia del machismo en la cultura y la masculinidad mexicanas, los participantes encuentran cambios en la expresión de ésta de acuerdo a las diferentes generaciones y con relación a su contexto sociocultural, económico y político.

Considerando la heteronormatividad como un elemento constitutivo de la masculinidad, se hace referencia a ésta a partir de la relación con el sexo opuesto, por lo que hablar de cambios en la masculinidad implica necesariamente hablar de los cambios en las mujeres y la feminidad sin que este tema sea un aspecto central.

Abuelos

En el caso de los abuelos la figura del macho se manifiesta en su versión más cercana al modelo tradicional, especialmente para los entrevistados de mayor edad. Se reconoce como principal proveedor y tomador de decisiones dentro del contexto familiar, motivos por los cuales, a la distancia se idealiza.

Con relación a las abuelas, se refiere que no se le permitían salir de su casa en tanto su principal función y sentido en la vida era el trabajo doméstico, es decir, atender y cuidar de

las y los hijos y realizar las labores de limpieza. Trabajo que no se le reconoce ni valora, pero que se consideran indispensable para su bienestar.

Las abuelas se describen como mujeres sumisas, sin posibilidad de expresar su opinión o su voluntad. Si bien en algunos casos se refiere el trabajo remunerado de ellas, éstas se conciben por los abuelos como personas a su servicio, en una jerarquía menor, más que como en una relación amorosa.

Se señala la violencia como un aspecto cotidiano de la relación con las esposas. Se pueden distinguir manifestaciones de violencia física, verbal y psicológica (aunque no se categoricen de esta manera), en tanto se insultaba y golpeaba a la mujer y a las y los hijos como castigo, así como forma de demostrar autoridad. Por otro lado, también se señala la violencia económica como forma de controlar a las esposas limitando los recursos económicos.

Se refieren hombres enojones o poco expresivos, así como ausentes de la dinámica familiar, es decir, que no participaban en las tareas domésticas o en el cuidado de los hijos o en la diversión familiar; ya sea por las largas jornadas de trabajo, por alcoholismo, por la relación con otras mujeres o incluso por tener otras familias. Es así que, se distingue la capacidad de los abuelos de sostener económicamente diferentes mujeres e hijas/os como pudiera. El concepto de “*casa chica*” se considera una práctica común en estas generaciones.

En este sentido, se percibe en el pasado un contexto económico más propicio para el desarrollo económico, así como el ejercicio de oficios que permitieron el sostén de la(s) familia(s) así como la creación de un patrimonio que siguen gozando las generaciones posteriores. Incluso, se distingue la posibilidad que tuvieron para heredar a sus hijas/os una posibilidad de vivienda (en la casa de la familia nuclear u otra) o contar con cierto apoyo económico.

A pesar de una mirada crítica a prácticas que ahora se consideran anticuadas y negativas para las familias, los abuelos guardan una imagen de respeto en tanto representa una figura de autoridad en dos sentidos.

- A partir de reglas rígidas pero claras dentro de la familia, lo que daba una sensación de orden y seguridad.
- Como proveedor económico responsable con su(s) familia(s).

De tal manera que en la vida cotidiana existe una ausencia física del abuelo, pero una fuerte presencia simbólica como autoridad:

“Mi abuelo era muy fuerte, no mostraba sus sentimientos, le tenían que servir, era el que mandaba, el todopoderoso” (H 26-34 años)

Asimismo, parece que con la edad, los abuelos disminuyen las expresiones de violencia, su fuerza física se ve disminuida, su actitud dominante y autoritaria ante la esposa y las/os

hijas/os pierde relevancia. Es decir, la masculinidad machista se suaviza en esta etapa de vida.

Padres

En la generación de los padres los elementos del machismo mexicano se expresan con menor claridad o fuerza a partir de cambios en la dinámica familiar provocados por elementos del contexto. Se trata de la generación que comenzó con los cambios de género y que se da como una crisis en las familias.

La principal diferencia con la generación de los abuelos, es la pérdida de fuerza del rol como principal proveedor. Ante un entorno económico más complejo, en esta generación la entrada de las madres al campo remunerado es más común como respuesta a la necesidad económica. En general éste se refiere como una forma de apoyo a la economía familiar, más que una vía de satisfacción personal, independencia o autonomía.

El trabajo doméstico comienza a compartirse con esposos, hijas e hijos como forma de resolver las necesidades cotidianas cuando la madre está ausente, sin embargo ellas siguen concibiéndose como las principales responsables, así como el resto de la familia.

En general el padre se mantiene como figura ausente de la dinámica familiar, pero ésta se cuestiona. La ausencia en este caso se debe al trabajo, al alcoholismo y la drogadicción, y en menor medida a otras mujeres o familias.

De manera incipiente también se refiere como principal responsable del cuidado de las y los hijos ante las largas jornadas de trabajo de las madres, o por motivos de separación o abandono; tareas que pueden solucionar con el apoyo de otras mujeres como abuelas o hermanas.

La autoridad en el caso de los padres está marcada por la violencia física y psicológica, más a partir del miedo que como una figura de respeto como proveedor económico y tomador de decisiones, como fue en el caso de los abuelos. La violencia principalmente hacia la madre y los hijos está asociada al alcoholismo y la drogadicción, lo cual conlleva además una actitud de irresponsabilidad económica.

De tal manera que, generalmente, se valora a la madre por asumir las responsabilidades de cuidado y económicas, además de soportar la violencia ejercida por los padres y sacar a la familia adelante prácticamente solas. Se refiere una imagen de madre multitareas e incansable, exigente y en algunos casos también autoritaria o dominante, pero de manera mayoritaria cariñosa a diferencia del padre. Las madres representan generalmente la principal figura de respeto en el entorno familiar.

En esta generación la separación o divorcio de los padres se generaliza, y de ahí la convivencia con padrastros o medios hermanos, más que la presencia de “la casa chica”.

El abandono y lejanía afectiva de los padres se reivindica, en algunos casos, por los abuelos. Con las y los nietos hay mayor oportunidad de tener tiempo de convivencia y expresión de muestras de cariño, lo que no hicieron con sus propios hijos.

Masculinidad actual: ellos

Contexto actual

Representan los cambios más intensos en cuanto a la construcción de masculinidad, los cuales se reflejan particularmente en las prácticas e ideas de los más jóvenes.

La movilidad en algunas prácticas y discursos que refieren los hombres entrevistados se detonan a partir de los cambios en la concepción de lo femenino. Esto, impulsado por un contexto que ha difundido la igualdad de género y la perspectiva de los derechos humanos, así como desnaturalizado la violencia de género a partir de información y la mayor facilidad de acceso a ésta a través de redes sociales, telenovelas o campañas sociales.

También se distingue un marco legal e institucional que apoya a las mujeres en la Ciudad de México. Por otro lado, en la esfera doméstica, el trato, particularmente de las madres se orienta a un tratamiento más igualitario entre mujeres y hombres, en donde a ellos se les enseña y solicita realizar tareas domésticas.

De tal manera que, el discurso de la igualdad está presente en los hombres de manera implícita o explícita; más como parte del deber ser, estén o no de acuerdo, saben que opera como parte de lo políticamente correcto en la esfera social. Por lo que el orgullo como elemento de masculinidad machista se ve disminuido de manera importante. Particularmente en algunos de los hombres más jóvenes, el discurso de igualdad de género parece que se ha integrado de manera legítima como una forma de pensar que ha beneficiado a ambos sexos y a las familias.

Es importante señalar que el machismo ya no se percibe como un ideal, al contrario, se cuestiona en su forma más ortodoxa, aunque, como se verá a continuación, los elementos de la masculinidad basadas en el machismo aún permean en las prácticas o en el imaginario social.

Cabe señalar que se refiere un contexto económico adverso, en comparación con sus padres y abuelos, lo que genera cierta frustración o resignación ante la falta de oportunidades que permitan el desarrollo económico, así como mantener la figura de proveedores principales o exclusivos, en cuyo caso refuerza la masculinidad.

Cambios en la construcción de feminidad

La entrada al campo laboral es un factor fundamental en el cambio de la identidad femenina, como se señaló previamente, se refiere el trabajo de las mujeres desde la generación de las abuelas como forma de apoyar a la economía familiar (empleadas

domésticas, obreras, vendedoras u otros); sin embargo, su posición subjetiva de género se ubicaba aún bajo el dominio y autoridad de la pareja. De tal manera que su ingreso económico era administrado por ellos, las tareas domésticas y de cuidado se consideraban su principal responsabilidad, y la toma de decisiones en el contexto familiar pertenecía al llamado jefe de familia; es decir, si bien formaban parte del campo laboral remunerado, esto no implicaba que asumieran, a la par, derechos o una posición igualitaria que les permitiera el cuestionamiento a la dinámica machista y la sobrecarga de trabajo con dobles o triples jornadas: *“Era como ser madre soltera, responsables de todo, pero con esposo”* (H 26-34), *“Eran obedientes, sumisas”* (H 38-37).

En general, los hombres distinguen una ideología “más liberal” en las mujeres, en tanto se ha transformado el estereotipo de la mujer sumisa que permitía la manifestación y abuso de las prácticas machistas. El cambio para los hombres, entonces, es la forma en cómo algunas mujeres se perciben asimismo hoy en día, en cuestión de autonomía e independencia de sus parejas afectivas, así como sujetas de derechos e igualdad, lo que les permite tener una posición más activa: *“Ya no esperan que sepas todo, ahora ellas también saben muchas cosas”* (Sesión de hombres con mujeres amas de casa), *“Pueden vivir solas, tomar decisiones”* (H 26-34).

De tal manera que el malestar en ellas producto de las prácticas e ideología machistas se hace explícita y se actúa al respecto a partir del cuestionamiento, la confrontación, la toma de decisiones, el planteamiento de límites: *“Ya lo expresan, ‘ya no quiero estar contigo, no te soporto’, no se aguantan, no se dejan agredir”* (H 38-47).

Esto gracias a los diferentes factores mencionados en el contexto, lo que ha generado opciones de vida más allá de la esfera doméstica en donde encuentran satisfacciones propias: *“Las mujeres ahora están más preparadas, hay mayor libertad para estudiar, para abrirnos a nuevas oportunidades, no nos dejamos tanto, lo vemos en los divorcios, no me puede pegar, ya no son sólo madres y esposas”* (M 26-34), *“Pueden salir con amigas y divertirse, les gusta su trabajo”* (H 26-34).

Cambios en la construcción de masculinidad

En esta generación se cuestionan en particular elementos del machismo como son el autoritarismo, el dominio, la fuerza emocional y el orgullo; a la par, se integra otro: la **responsabilidad**. A continuación, se presenta desde una perspectiva general, cómo los elementos de la masculinidad machista se han transformado en la actualidad.

El **autoritarismo** masculino como forma exclusiva de tomar decisiones dentro del contexto familiar pierde fuerza a partir de compartir el rol de proveedores económicos y el cambio en la subjetividad de género de las mujeres. En el caso de los hombres con esposa con trabajo

remunerado, la toma de decisiones en la familia se comparte y se reparten algunas tareas domésticas y en el cuidado de las y los hijos.

Por otro lado, se señala la pérdida de normas claras en la familia acompañada de una disciplina más laxa con las/os hijas/os, en quienes se prioriza la continuidad de los estudios. De tal manera que, particularmente, en los hombres de mayor edad, con un perfil machista y con esposas amas de casa, se añora la autoridad y el respeto que se tenía a la figura del padre: *“Los hijos te mandan a la chingada, no hay el mismo respeto a los adultos, se burlan, se rebelan”* (H 38-47 años), *“Pierdes el respeto que tenías, la mujer ya no te lo guarda, antes era el machismo y ahora te tienes que doblegar”* (H 26-37).

Esta pérdida de autoridad se asume además como un factor que vulnera particularmente a los hijos con relación a la entrada a los vicios y la violencia. Asimismo, se asocia un contexto más permisivo el cual se percibe como a la pérdida de valores y normas tradicionales de género que genera mayor individualidad y demerita la integración *familiar* *“Las mujeres ya no tienen hora de llegada, se pueden quedar con los novios”* (H 28-47) *“Cada quien hace lo que quiere”* (H 26-34).

En el caso del **dominio**, los hombres reconocen a la esposa e hijas/os como personas de igual valor, de tal manera que se pueden reconocer sus intereses, prácticas y deseos independientemente de la perspectiva de los jefes de familia las cuales son más difíciles de controlar.

Particularmente con la pareja, es más difícil establecer una relación clara de sometimiento, en tanto el machismo es mal visto socialmente en el contexto actual, más bien hay un juego de relaciones de poder como se verá posteriormente.

La **fuerza** emocional se flexibiliza para permitirse mayor cercanía afectiva hacia la pareja y los hijos, así como mayor expresión de sus sentimientos. En el caso de la fuerza física, ésta se mantiene como un elemento central vinculado al trabajo y al entorno social, pero ya no al ámbito familiar.

La **heteronormatividad** se mantiene como norma implícita dentro del supuesto del complemento entre lo masculino y lo femenino. Sin embargo, particularmente en algunos de los más jóvenes hay un discurso de amor romántico con su pareja donde además se le reconocen como atributos positivos la inteligencia, la independencia, la actitud activa ante la resolución de problemas *“Ella ha sido siempre independiente, le gusta hacer muchas cosas, ... yo veo a las mujeres como compañeras”* (H 26-34)

Finalmente, el **orgullo** es el elemento que pierde mayor fuerza, ya que los cambios contextuales han generado que el machismo sea percibido como una expresión negativa de la masculinidad que no genera orgullo en la esfera pública, de tal manera que, el machismo no se asume como un rasgo identitario, y a pesar de que permanezcan prácticas machistas éstas no se presumen.

Tipos de masculinidad

A partir del discurso y experiencias de los entrevistados, se identificaron 4 tipos de masculinidad en la actualidad. En éstos se pueden distinguir diferentes expresiones de los elementos de masculinidad (autoritarismo, dominio, fuerza, heteronormatividad, orgullo) en distintos ámbitos como son:

- Actitud frente a los cambios de las mujeres
- Postura ante el trabajo femenino
- Participación en las tareas domésticas y de cuidados
- Relación con la pareja y con los hijos

Machos contemporáneos

Si bien puede estar presente en cualquier edad, es más común en los hombres de 38-47 y en los que tienen esposas que son amas de casa. En estos hombres existe el deseo e intención un tanto reprimidas por mantener el estereotipo del macho mexicano tradicional. Su posición y relación en el ámbito familiar como hombre se construye a partir de establecer idealmente los roles tradicionales, es decir, ellos como proveedor y ellas como cuidadora de la familia y el hogar.

Este tipo de hombres realiza un esfuerzo por mantenerse como único o principal proveedor económico, lo que les permite tener control sobre su pareja y su familia. Si bien la esposa pudo trabajar en el campo remunerado algún momento de la relación, el embarazo o cuidado de los hijos es el principal motivo para que sea ama de casa. El macho cree que ella debe permanecer en casa para atenderlo, independientemente si él cumple con su responsabilidad ella tiene que tener el hogar en funcionamiento y garantizarle la satisfacción de sus deseos, necesidades e intereses.

Asume que las tareas domésticas y de cuidados son responsabilidad de las mujeres. En el caso de que éstas no se cumplan como lo que él considera que es lo adecuado en tiempo y forma, o pesar de circunstancias adversas para su esposa, se molesta; ya que perciben que son tareas femeninas que deben ser cumplidas a cambio del trabajo remunerado que él realiza. Aunque en ocasiones pueda ejecutar algún tipo de actividad doméstica, ésta resulta de la solicitud o enojo de la esposa, él lo asume como “ayuda” y lo hace de “mala gana”.

Su relación con la esposa se construye a partir del modelo heteronormativo con una intención de control y ejercicio del poder, por lo que generalmente desean limitar a la pareja restringiendo el dinero para que salga o incluso para cubrir las necesidades de la familia,

especialmente si son amas de casa y cuando trabajan, los celos operan como una forma de control afectivo.

Son hombres centrados en su bienestar, por lo que pueden tener varias parejas: *“Son infieles, mujeriegos y fiesteros”* (Sesión de hombres con mujeres en el campo laboral), sin embargo, se distingue que actualmente las parejas pueden llegar a confrontarlos por lo que su actuar se puede ver limitado a diferencia de los machos de generaciones anteriores: *“Llego tarde y estalla la bomba, se vuelve loca de repente”* (H 20-23).

En cuanto a la relación con las y los hijos, el involucramiento es reducido, aunque mayor que sus padres o abuelos. Prevalece un sentimiento de incapacidad para poderse relacionar afectivamente o realizar tareas de cuidados por su supuesta naturaleza masculina: *“Me estresan mucho los niños, llego cansado, mi esposa les tiene más paciencia”* (H 38-47) asumiendo así, que las madres están más capacitadas naturalmente por ser mujeres.

Asimismo, existe cierta nostalgia y frustración por la pérdida de autoridad de la figura del padre materializada en ellos, esto, aunado a la influencia de los discursos de defensa de los derechos humanos y prevención de la violencia se percibe como desorden y riesgo para la familia. De tal manera que en alguna etapa u ocasión los hombres machos pueden golpear a sus hijos, pero requiere una justificación educativa: *“Si les he dado nalgadas a mis hijos, pero como correctivo”* (H 26-34).

Por otro lado, existe una fuerte dificultad y resistencia para aceptar los cambios en las mujeres. La entrada al campo laboral remunerado, la actitud activa de ellas para resolver problemas prácticos en la casa o la posibilidad de que busquen información, se vive como una amenaza a su masculinidad, una pérdida de su rol, así como del dominio y autoridad: *“Ya ni el trabajo (define la masculinidad), ya pueden hacer todo”* (Sesión de hombres con esposas amas de casa), *“No creen que necesitan un hombre, son más independientes, individuales, con más derechos que hombres”* (H 20-23), *“Sentía que no me necesita, más libre y empoderada, ganaba casi igual que yo, ya no necesita de mí”* (H 38-47).

Hay una idea de que el machismo se está revirtiendo; es decir como si las mujeres estuvieran realizando una venganza y entonces la exigencia de ellos se vive como un abuso: *“Las dejas trabajar y te tratan de la chingada”, “Hay más apoyos para las mujeres que para los hombres, piden que las apoyemos en casa si trabajan, de todos modos ahora piden más, trabajen o no”* (Sesión de hombres con mujeres amas de casa), *“Nos agarran a guamazos y lo demandan a uno”* (H 38-47).

Las nuevas ideas y prácticas de las mujeres se consideran un riesgo al orden y los valores tradicionales *“Ahora las mujeres son más cabronas que el hombre, no hay respeto ni por ellas, ni al esposo, ni a nada. No hay horas de llegada, van y se quedan con el novio, tienen novio en el trabajo y están casadas, no hay respeto por nada, mujeres y hombres aceptan todo”* (H 20-23). Ante ello, hay dos caminos para resolverlo, asumirlas con una actitud de resignación ante la impotencia, o el ejercicio de la violencia como se verá posteriormente.

Ante los cambios contextuales y su condición económica, el macho contemporáneo ha tenido que modificar sus prácticas cotidianas; pero esto no implica necesariamente un cambio en los significados de lo masculino y lo femenino en su versión tradicional.

El principal cambio del macho contemporáneo en este sector, es la restricción en externalizar y actuar su deseo de ser macho y su orgullo como tal. Es decir, si bien tiene prácticas, ideas y actitudes machistas, hay cierta conciencia de que socialmente es mal visto o que las condiciones económicas, culturales y sociales no le permiten actuar su machismo plenamente en la esfera pública, como sí lo podían hacer sus padres o abuelos, por lo que se tiene que limitar. En este sentido se puede hablar de un macho frustrado.

Joven eterno

Hombres irresponsables que no cumplen con el rol de proveedores o lo hacen de manera marginal y no desarrollan un compromiso laboral: *“Tengo un trabajo sin mucha ciencia y hasta puedo echar relajo con mis compañeros”* (H 38-47).

A veces cuenta con el apoyo económico de familia, su esposa o la familia de ésta, incluso puede contar con un trabajo remunerado, pero es inestable y no asume ni cumple con la responsabilidad económica con su familia. Estos hombres pueden cumplir con algunas tareas domésticas solicitadas por la pareja, aunque esto no implica que las asuman como su responsabilidad, o incluso, a pesar de no trabajar pueden no realizarlas *“Tampoco hacía quehacer, eso me molestaba, no tendía ni la cama por huevón”* (M 26-34).

Este tipo de hombres no cumple con el rol tradicional masculino, más por comodidad que por el cuestionamiento de su masculinidad. El no ser proveedor económico repercute en la imposibilidad de tomar decisiones y de ser responsable, se trata de hombres pasivos, resignados y/o conformistas, ya sea por imposibilidad física (discapacidad), emocional (víctimas de violencia familiar) o intelectual. De tal manera que los elementos de masculinidad como la autoridad, el dominio y la fuerza se pierden y no es posible que se exprese orgullo al respecto.

Se trata de un hombre que mantiene la posición de un hijo dependiente, de su esposa o de familiares, es así que generalmente la pareja afectiva es una mujer que forma parte del campo laboral, es activa y tomadora de decisiones: *“Se iba todo el día con su mamá hasta que yo salía del trabajo, a él le gustaba, no le veía intenciones de trabajar”* (M 26-34).

Para él están en juego varias contradicciones, al tener la necesidad económica del ingreso, pero vivir con el temor de que la pareja se dé cuenta que él es prescindible: *“Que ya no me necesite”* y/o que conozca a otro hombre y lo engañe: *“Soy muy celoso, por eso no quiero que trabaje”*.

Al no tener el control económico, recurre al control afectivo para imponer su voluntad y si ella trabaja, hay un conflicto latente que estalla cuando encuentra evidencias reales o imaginarias que confirman sus temores: *“La otra vez revise su WhatsApp y le decía a un señor ‘hola chulo’”*.

Asimismo, se señala una actitud infantil y dependiente de vicios, lo cual es viable en tanto no asumen la responsabilidad económica en su familia: *“Hombres irresponsables, adictos, no involucrados en el quehacer”* (M 38-47), *“Prefiere la marihuana y jugar videojuegos todo el día”* (Sesión de hombres con mujeres con trabajo remunerado).

Por lo tanto, la relación con la esposa es como la de una madre quien le resuelve los problemas y lo mantiene en orden. Con los hijos la relación puede ser cercana, más como pares por la incapacidad de ejercer la autoridad, lo que puede esconder en el discurso de flexibilidad y libertad: *“A veces si los ayudo con sus problemas, pero los dejo ser libres, los ayudo poco porque no sé lo que ven en la escuela”* (H 38-47).

Sin embargo, ante los demás, puede tener actitudes machistas como forma de demostrar su autoridad: *“Mi cuñado es mantenido y cuando voy a su casa le ordena a mi hermana que me sirva de comer para demostrar que él es el que manda, que es la autoridad”* (H 26-34).

Tiene un perfil bajo y no tiene la intención de mejorar, se conforma con lo mínimo necesario para resolver lo básico o si no lo hace, sabe que su pareja o familia lo solucionan.

Públicamente, este tipo de hombres es despreciado por otros, ya que es como si su masculinidad disminuyera al no cumplir con el rol tradicional masculino; por lo tanto, esta categoría no opera como una imagen de masculinidad deseada o que genere identidad.

El responsable

Se trata de hombres que definen su masculinidad a partir del cumplimiento de responsabilidades adultas, esto es, ver por el bienestar de las personas a su cargo, pareja e hijas/os. La responsabilidad implica pensar en el otro, estar bien consigo mismo y crear las condiciones para el desarrollo de los hijos. Busca la felicidad de todos y que los hijos sean personas de bien. El respeto es resultado de la dedicación, amor y cariño.

A pesar de que la mujer pueda formar parte del campo laboral remunerado, hay una concepción de roles tradicionales donde ellas tienen mayor peso en el cuidado y el afecto, y ellos como principales proveedores. El ideal es que la mujer éste en el hogar y al cuidado de los hijos. El hombre, a su vez, busca dar tiempo de calidad en la convivencia familiar.

El responsable piensa que si la mujer trabaja va a tener una doble jornada, ya que la responsabilidad del hogar sigue siendo de ella, por lo que oponerse a que trabaje fuera del

hogar puede ser una deferencia: *“No quiero que trabaje porque además se lleva la friega de la casa”*

En estos casos, los hombres pueden participar en algunas de las labores domésticas como apoyo a la pareja, sin embargo, esto no implica un cambio en la concepción de que es una tarea femenina. Los conflictos en la pareja surgen cuando alguno de los dos no cumple con el rol de género esperado.

La pareja tiene un valor como complemento y como mancuerna para sacar a la familia adelante, por lo que se establecen relaciones basadas en la comunicación y confianza, lo que da cierta estabilidad en la dinámica familiar *“Respeto mucho a mi esposa, le cuento todo, hay mucha confianza, mucha comunicación”* (H 38-47).

Este tipo de hombres puede tener el antecedente de madres o padres ausentes por las largas jornadas de trabajo o por abandono, por lo que existe el deseo de construir una familia tradicional privilegiando el bienestar y estabilidad familiar a partir de la unión. Es decir, se aspira a alcanzar el modelo de familia idealizado, extrañando lo que no vivieron y se jactan de los logros dirigidos a ser un mejor hombre.

En este sentido, hay un cuestionamiento de la masculinidad machista, particularmente del autoritarismo, el dominio y la fuerza emocional que impide relacionarse afectivamente y comunicarse con su pareja y sus hijas/os. Ya que puede ser una figura de respeto y autoridad en el núcleo familiar, basada en su responsabilidad económica y cercanía afectiva.

En este sentido, puede tener cierta resistencia a los cambios en ideas y prácticas femeninas, más como riesgo a los valores tradicionales que sostienen la familia nuclear, que a su masculinidad.

Colaborador

Es más común que este tipo de hombres esté presente en las generaciones más jóvenes. Se presentan como hombres activos, con confianza en sí mismos, optimistas, que toman decisiones, y cuentan con aspiraciones de crecimiento y desarrollo profesional.

Son hombres conscientes de la cultura machista, que se han cuestionado asimismo y a su entorno, lo que les permite ser más empáticos con las mujeres, quienes se perciben como pares y como sujetos de derechos, por lo que se establece una relación más igualitaria.

Si bien las esposas de estos hombres pueden suspender el trabajo remunerado por el nacimiento de sus hijos, se reincorporan como parte del mutuo acuerdo con la pareja. Lo relevante para ellos es el respeto del deseo de la mujer y el apoyar en su decisión. Tienen los recursos emocionales e intelectuales para sustraerse de los roles preestablecidos y que se

pueda plantear alternativas para el bienestar de la familia y de cada uno de los miembros, incluyendo la mujer.

El salario de ambos se comparte, así como los gastos y las tareas domésticas. De igual manera sucede con las decisiones familiares. Es así que se establece una relación de pareja más horizontal y cercana afectivamente *“Nos llevamos muy bien, nos tenemos mucha confianza”* (Hombre, 20-23 años). Están dispuestos a dialogar y llegar a acuerdos con su pareja, por lo que se considera más como una compañera con la cual hacen equipo para solucionar los problemas del día a día; por lo tanto, hay mayor solidez de la familia nuclear e independencia de la familia extensa.

El trabajo remunerado de la esposa es, además de un complemento para la economía familiar, una vía de satisfacción personal y relajación de la vida doméstica; por lo que ellos pueden reconocer la frustración o cansancio que puede implicar las tareas domésticas y de cuidados; y así también presentan mayor flexibilidad para que ellas puedan realizar actividades al exterior de la esfera doméstica o como parte de su crecimiento personal: *“Preferiría que no trabajara para que pueda estudiar y que ponga el negocio del salón de belleza que quiere”* (H 20-23).

Como padres, establecen relaciones cercanas con sus hijas/os, en términos afectivos y colaboran con los cuidados: *“Los hombres más tranquilos van a recoger a sus hijos, van a las juntas a la escuela, hacen tareas”* (M 38-47).

Están preocupados por romper con ciertos aspectos de la masculinidad, cuestionan particularmente la violencia hacia las mujeres. El hecho de tener hijas los ha sensibilizado ante la situación de inseguridad e inequidad, en quienes ven igual potencial que los hijos para desarrollarse, por lo que esperan brindar los elementos necesarios para que cuenten con condiciones de igualdad, particularmente a partir de su formación escolar.

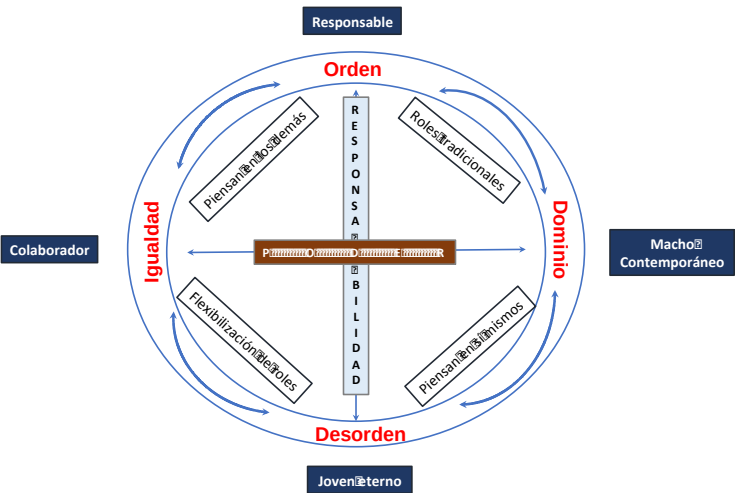
Otra forma de llegar a conformarse como este tipo de hombre es quienes por separación o divorcio se hicieron cargo de sus hijas/os, los padres solteros, situación que genera replantearse normas o roles de género. En estos casos, se trata de hombres centrados en el cuidado de sus hijas/os, quienes han privilegiado el bienestar de éstas/os y han postergado el propio ante una figura materna ausente. Si bien cuentan con el apoyo de familiares, particularmente mujeres, ellos asumen el papel como proveedores y cuidadores.

De tal manera que los hombres de esta categoría están más abiertos a nuevas ideas, están interesados en informarse e intentan comprender y acoplarse a los cambios de las mujeres. Los hombres de esta categoría cuestionan los elementos de la masculinidad machista en otros hombres, así como en sí mismos como parte de la educación en casa, acceso a la información y a un entorno cercano que ha difundido discursos sobre igualdad y derechos humanos. Asimismo, han sido víctimas u observadores de actos de violencia, por lo que han optado por romper con el patrón de una masculinidad que consideran dañina para ellos y

sus familias: “He tratado de romper con el molde, yo puedo ser parte el cambio, mi familia no tuvo el acceso a la información que yo” (H 20-23)

Se trata entonces de hombres responsables, no sólo como proveedores económicos, sino en términos afectivos y de cuidado con la familia, lo que implica mayor presencia y empatía. Sin embargo, a diferencia de los hombres responsables, los colaboradores cuestionan roles tradicionales de género.

Ante el autoritarismo están abiertos al diálogo, la comprensión del otro y a la nueva información, ante el dominio existe una concepción de igualdad de mujeres e hijas/os, ante la fuerza emocional hay mayor disposición a mostrar sus sentimientos, particularmente en la familia. En el caso de la heteronormatividad hay disposición a formas de relación más igualitarias entre mujeres y hombres, así como a roles de género menos rígidos dentro de la matriz heteronormativa.



Síntesis de los tipos de masculinidad

Macho contemporáneo	● Deseo por mantener el estereotipo del macho, pero se ve limitado por su contexto. ● Intenta evitar el trabajo remunerado de la pareja. ● Cumple ocasionalmente y por obligación las labores domésticas. ● Intenta tener el control de su pareja e hijas/os. Poca cercanía afectiva.
Joven eterno	● Invierte roles de género por comodidad. ● Depende del trabajo de la pareja o familia extensa. ● Juega con el rol de hijo con su pareja y amigo de hijas/os. ● Cumple ocasionalmente y por obligación las labores domésticas y de cuidado de hijas/os.

Responsable	● Mantiene su papel como autoridad conservando los roles de género y privilegiando el bienestar económico y emocional de la familia. ● Prefiere que su pareja no forme parte del campo laboral remunerado. ● Ayuda a las labores domésticas y de cuidados de hijas /os. ● Cercanía afectiva con pareja, que se concibe como mancuerna.
Colaborador	● Cuestiona roles de género tradicionales e intenta generar un cambio. ● Comparte el rol de proveedor con su pareja y desea el crecimiento de ambos. ● Se asume como corresponsable en las labores domésticas y de cuidados. ● Cercanía afectiva con su pareja quien se asume como compañera e hijas/os. Abierto al diálogo. ● Se permite mostrar sus emociones y tener expresiones de sensibilidad.

IV. Violencia de género

Violencia en la generación de los abuelos

Existe la creencia de que antes había más violencia porque era más generalizada y sistémica, es decir era un elemento de la dinámica familiar. Sin embargo, se cree que la violencia se ejercía con menor intensidad a lo que sucede actualmente.

La violencia se refiere como unívoca, es decir, no se distinguían diferentes tipos de ésta, el único tipo de violencia que se distinguía era la física, a pesar de que se podían ejercer otras como la psicológica o económica.

Los factores detonantes de la violencia implicaban una forma de ejercer la dominación masculina y mantener sometida a la mujer y a las y los hijos. A la mujer se le agredía a la por no cumplir con el rol de género en tiempo y forma, y de acuerdo con el criterio subjetivo del hombre: “*Mi abuelo metía a mi abuela a golpes si salía de la casa*”. En el caso de las y los hijos

la violencia operaba como parte de la educación familiar en la búsqueda de mantener el orden planteado por el padre. De tal manera que el mantenimiento de la autoridad se daba a partir del ejercicio de un poder unidireccional e infundiendo miedo.

La violencia operaba como una norma dentro de la esfera doméstica, lo cual era socialmente aceptada. Por esta razón las mujeres la asumían con resignación y como parte del contrato de pareja. Es así que existía una aceptación de la violencia intrafamiliar como un problema del ámbito privado que sólo le incumbía a los involucrados, razón por la cual no se confrontaba por otros pues esto significaba intervenir en el dominio territorial de otro hombre.

Los referentes de violencia de dicha época, se construyen en la actualidad a partir de los recuerdos personales de los abuelos, de las historias familiares que rememoran esa época, así como de las películas de la Época de Oro del cine mexicano, en las que se refuerza la imagen de víctima de las mujeres y la del macho, lo cual contribuyó a la naturalización de la violencia de género como parte de la cultura mexicana.

Violencia actual

Actualmente el discurso de los hombres y las mujeres refleja un conocimiento sobre la violencia de género donde se identifican diferentes tipos de violencias: física, psicológica, verbal y económica en la esfera doméstica, así como el acoso y el feminicidio en la esfera pública. De tal manera que la violencia se concibe como un problema social, más que individual, aunque suceda en el ámbito privado. Además, se reconoce como un problema cercano a su entorno familiar y comunitario que no es bien visto.

Los medios de comunicación han contribuido a la desnaturalización de la violencia de género. Por un lado, en las noticias y las redes sociales se genera información de casos de violencia fuertes y de los feminicidios, ya que a nivel personal o de conocidos no hay referencias de éstos últimos.

Se distinguen dos intenciones en la difusión de estos casos: por un lado, es la denuncia, que surge en la difusión de noticias y busca dar a conocer los sucesos para generar conciencia de lo que está mal en la sociedad. Por el otro es la propaganda, en programas de revista, telenovelas y programas como La rosa de Guadalupe, que se percibe como una forma de incentivar la violencia al resaltar los aspectos mórbidos de los sucesos.

Las campañas sociales y la difusión de los servicios institucionales e impartición de justicia en la Ciudad de México se reconocen como formas de hacer conciencia de la violencia de género como un problema social.

Actualmente se cree que hay menos violencia en las familias, pero se percibe que puede ser ejercida con mayor agresividad y letalidad, ya que no es un mecanismo de control como en tiempos pasados para mantener un orden, sino que se desata como una incapacidad para resolver problemas de otra manera.

Las violencias domésticas son percibidas recíprocas y que crece y agrava como respuesta a una agresión previa de la pareja. Se reconoce que la mujer termina siendo la víctima por la diferencia en la fuerza física con respecto al hombre, pero que también forma parte del círculo de violencia.

Los eventos de violencia intrafamiliar pueden ser dentro del hogar o en la vía pública, en ambos casos la sociedad considera que son de incumbencia de la sociedad, ya no se respetan como en generaciones anteriores, pero aún es difícil intervenir para detenerlos. En los casos denunciados de intervención, sufren la agresión del victimario, de la víctima o de ambos: *“Cometí el error de querer ayudar a la mujer y ella me empezó a pegar por meterme”*.

Factores que desencadenan y frenan la violencia

Los disparadores denunciados de la violencia intrafamiliar son múltiples y se pueden agrupar en tres categorías:

- **Personales:** historia de una infancia violenta, celos, inseguridad, ignorancia, consumo de alcohol y drogas.
- **Familiar:** falta de comunicación entre la pareja, falta de amor, incumplimiento de roles, infidelidad, agresiones verbales de la mujer.
- **Contexto de la pobreza:** carencias y limitaciones económicas, reclamos y exigencias de la mujer, frustración, estrés, crecer en un entorno social violento donde se perciben menos recursos para frenar o cuestionar la violencia: *“No es lo mismo crecer en Iztapalapa que en Polanco”* (H 26-36).

Por otro lado, un disuasor importante que previenen las acciones violentas son las leyes que protegen a las mujeres y castigan con cárcel las agresiones en su contra: *“Le dije, ‘a mí no me pegas y si sigues, te voy a denunciar’ y dejó de hacerlo”* (M 38-47). Esta información funciona como una amenaza latente que genera miedo al agresor.

Otros frenos relevantes en el terreno doméstico y personal tienen que ver con la conciencia de no repetir el patrón familiar violento, como resultado de una reflexión personal o como una enseñanza de la madre. Así también el nacimiento de las y los hijos, con los que surge el deseo de hacer algo mejor de sus vidas, la preocupación de posibles afectaciones a ellas/os

al vivir la violencia entre sus padres o contribuir a detener la repetición del patrón por parte de sus hijos.

Experiencias de violencia

Existe la dificultad para reconocer comportamientos personales violentos, en tanto se reconoce como un problema mal visto socialmente. En general se narran experiencias como eventos aislados o etapas ya superadas.

1. Ante los reclamos de su mujer por tener ella la carga económica de la familia, la golpeaba y ella se defendía. Cuando el hijo reacciona con temor, deciden evitar la violencia, actualmente cuando se enoja, sale a caminar. En su niñez su padre golpeaba a su mamá. (H 26-36)
2. A partir de las descalificaciones de la mujer por incumplir con la responsabilidad de proveedor, que se pueden considerar violencia verbal y psicológica, derivan en jaloneos entre ellos: *“La mujer siempre trata de ofender al hombre, sabe cómo hacerme sentir mal, hacerme sentir menos, me dice ‘no sirves, eres un bueno para nada, con la miseria que me das, eres poco hombre’, y eso me hace sentir mal, sí me pega”* (H 26-36)
3. A los hijos les ha dado nalgadas como un correctivo, para mostrar la autoridad *“Si no, va a ser uno del montón”*. (H 26-36)
4. Había peleas por las adicciones del hombre, que reaccionaba violentamente y dejó de aportar recursos económicos. Cuando comenzó a depender del trabajo de la mujer se volvió abusivo en el trato, impedía que los hijos la ayudarán en el quehacer y le controló el dinero: *“Tenía sirvienta y sexoservidora”* (M 38-47). La mujer refiere violencia física, psicológica, verbal y sexual; en este caso no se plantea como una etapa superada por el hombre, si no, como un cambio en ella que pudo lograr a partir de asesoría y talleres impartidos por el Inmujeres, así como el apoyo de su madre para finalmente romper con la pareja. En su niñez ella vivió en un hogar abusivo y violento, similar al esposo: *“Eran igual de adictos, irresponsables y explosivos”* (M 38-47).

Por otro lado, se mencionan casos puntuales de conocidos que están inmersos en situaciones de violencia intrafamiliar: familiares, amistades y vecinos, que quedan estigmatizados socialmente como inmersos en la violencia destructiva.

V. Nueva construcción de masculinidad e identidad de género en el entorno de pobreza

Identidad de género

La masculinidad contemporánea parte de la matriz del machismo mexicano a partir de cinco elementos constitutivos los cuales funcionan como criterios para organizar y pensar su masculinidad en el entorno actual.

A partir de diversos cambios contextuales señalados previamente, es posible observar que estos elementos han ido menguando, es así que los referentes de masculinidad van perdiendo fuerza, las prácticas machistas legitimación en la esfera pública, y efectividad en la esfera doméstica. De tal manera, que el estereotipo del macho tradicional no opera como ideal en la actualidad; esa identidad monolítica e inquebrantable se ha transformado en los cinco tipos de masculinidades, donde operan los elementos constitutivos, pero con cambios como se ve en el siguiente cuadro.

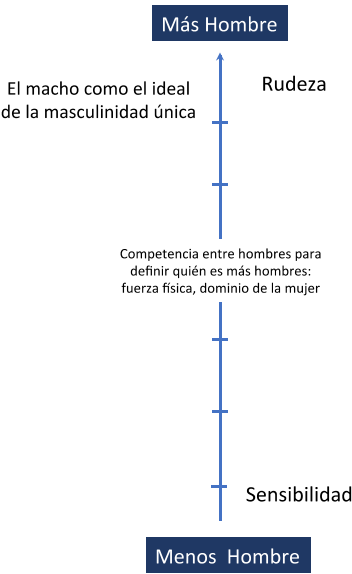
Cambios en los elementos de construcción en el ideal de masculinidad actual

Dominio	Cambia a	Horizontalidad, respeto por los otros
Autoritarismo	Se transforma en	Autoridad
Fuerza física	Se mantiene matizada	Importante como capital de trabajo
Fuerza emocional	Cambia a	Mayor disposición a mostrar emociones y expresarlas hacia su pareja e hijos. No necesariamente en la esfera pública
Heteronormatividad	Cambia a	Mayor igualdad dentro de la matriz heterosexual
Responsabilidad	Nuevo elemento	Compromiso económico y afectivo con la familia
Orgullo	Cambia a	Fuente de satisfacción cambia a la responsabilidad

La masculinidad también se transforma de ser un modelo único, sustentado en la competencia excluyente entre hombres y en la que uno prevalecía sobre los demás, a la

diversificación de masculinidades, con la construcción de modelos diferentes, con diferentes grados de aceptación social, pero con un lugar en su propio contexto social.

Modelo anterior



Nuevo modelo



Así, se consolida la responsabilidad como el elemento de mayor peso de la masculinidad, en términos económicos y afectivos, es decir el hombre como proveedor y como protector. Este elemento y la movilidad de los otros construyen un nuevo modelo ideal de masculinidad al que se aspira:

“Fuertes para trabajar, hay que ser comprensivos, honestos, responsables con la pareja, dar importancia a los padres, me corresponde cuidarlos. El hombre responsable, se hace cargo de su familia, no golpea a la mujer ni a sus hijos” (H 28-37).

“Dominante sin ser gandalla, es comprensivo sin ser liberal con sus hijos, satisfecho con su trabajo, sabio para dar consejos a hijos, los apoya con sus problemas” (H 38-47).

En general, con el cambio en el ideal de masculinidad se pueden vivir de diferente manera de acuerdo a los tipos de masculinidad. Es decir, los Machos Contemporáneos lo viven a partir de la pérdida del autoritarismo y el dominio, como una amenaza a los privilegios que esto conlleva. Los Jóvenes eternos a partir de la frustración de no poder ejercer el dominio y la autoridad. Los Responsables con cierta añoranza del orden que implicaba los roles de género tradicionalmente establecidos. Y finalmente los Colaboradores a partir de la ganancia que les conlleva en términos de una relación más igualitaria en sus familias y una expresión de masculinidad menos restrictiva: *“Sienten que han perdido poder y autoridad y algunos con menos frustración han adquirido confianza” (H 26-34 años).*

De tal manera que, si bien hay una idea generalizada de pérdida de poder en la masculinidad actual, también se distingue cierta ganancia en términos afectivos que permite mayor involucramiento con la familia en la cotidianeidad a diferencia de otras generaciones, lo que conlleva por un lado la cercanía afectiva y comprensión de las esposas y las y los hijos, pero también mayor exigencia de la familia de su presencia y cumplimiento de otras tareas además de resolver los aspectos económicos.

Indicadores de pobreza

En distintos ámbitos de la vida se imprimen los rasgos que hacen referencia a la pobreza:

En el hogar:

- Vivir en espacios pequeños y compartirlos con otras personas.
- Permanecer en casa de la familia de origen, situación en la que uno de los dos miembros de la pareja está en un lugar ajeno (suegros) y se tiene que acoplar a ellos. Estar a expensas de las condiciones de vida que les presten.
- Carecer de uno o varios bienes (estufa de gas, refrigerador, calentador de gas), que repercuta en calidad de vida.
- Carecer de ventanas en la vivienda (aislado).

En el trabajo:

- No tener un oficio ni especialización laboral, depender de la fuerza física para conseguir trabajo u ofrecer su tiempo en tareas poco remuneradas (servicios).
- Ser peón o ayudante de personas que tienen algún oficio.

En la economía:

- Tener ingresos que solo permiten satisfacer las necesidades básicas (alimentación, transporte, renta y servicios).

- Que los ingresos no alcancen para el lapso de tiempo para el que estaban programados (semana o mes).
- Depender de otras personas para proveer a los hijos de ropa.
- Carecer de ahorros para emergencias.
- Renunciar a actividades de entretenimiento.
- Vivir con la disyuntiva entre calidad de vida y nivel de vida, ya que en aspectos fundamentales parecen contraponerse:

Si se considera el **nivel de vida** como el grado de confort material que un individuo o grupo social puede obtener o aspirar a conseguir (incluyendo productos y servicios) y **calidad de vida** como el conjunto de condiciones que contribuyen al bienestar de los individuos, y que se compone de factores subjetivos, – según la OMS – al ser “la percepción que una persona tiene de su situación de vida en relación con su contexto (cultura, sistema de valores), sus objetivos, aspiraciones y percepciones”.

En situación de pobreza, aspirar a mejorar el nivel de vida genera que se tenga que renunciar a aspectos importantes de la calidad de vida y viceversa. Por ejemplo, si la mujer sale a trabajar para mejorar los ingresos económicos de la familia, tiene que renunciar al cuidado de los hijos en el sentido de ser la presencia constante que los acompaña y protege, y que es percibido como parte de la calidad de vida de la familia: *“Hubiera preferido que no regresara al trabajo, que siguiera amamantando al bebé, porque son niños más seguros”* (H 20-23) *“Mis papás se distanciaron cuando ella trabajaba, se veían como desconocidos, yo prefiero la unión familiar a tener más dinero”* (H 38-47).

Por el contrario, para que la mujer pueda estar con los hijos, tener la casa en condiciones de habitabilidad óptimas, preparar la comida y atender a la familia día a día, se requiere renunciar a los satisfactores materiales que se podrían adquirir si la mujer tuviera un trabajo remunerado: *“Con más dinero mis hijos podrían tener clases de deportes, pero no estaría para llevarlos”*.

Masculinidad y pobreza

Ante los problemas y condiciones adversas del contexto de pobreza, los hombres refieren una dinámica cotidiana que necesita ser resuelta en el día a día en el ámbito laboral, con la pareja, las y los hijos, en los trayectos hacia el trabajo con poco espacio para la reflexión, la posibilidad de pensar y realizar proyectos; lo cual parece situarlos en una actitud disponible para resolver y adaptarse dentro de un estado de supervivencia.

En este contexto, las y los hijos se desean desde la juventud como la única alternativa de realización al no tener perspectivas reales de desarrollo o crecimiento personal. De tal manera que los hijos representan una esperanza, la demostración de concretar un proyecto, son fuente de felicidad, trascendencia y plenitud que no pueden obtener de otro modo.

Además, en la juventud, el ser padre repercute en el cambio identitario como hombre adulto en tanto, idealmente, se asume la responsabilidad como proveedor, consolidando así su masculinidad en términos positivos. Por ejemplo, los hombres refieren haber modificado su comportamiento violento, dejado los vicios y centrarse en el trabajo para construirse como jefes de familia: *“Me alejé de mis amigos porque eran mala influencia para mí”* (H 20 – 23 años).

La situación actual y las condiciones económicas dificultan que los hombres puedan tener la exclusividad como proveedores – en caso de aspirar a ello-, así como la posibilidad de mejorar sus ingresos. Por lo que en el contexto de la pobreza se vive como una incapacidad para cumplir el modelo idealizado de responsabilidad económica, lo que repercute en la devaluación de su masculinidad. Es decir, un hombre con mayor poder adquisitivo puede reforzar su masculinidad ejerciendo su rol de proveedor con más eficacia.

Para quién le resulte necesario, es muy difícil ejercer el control económico. De tal manera que el control económico se transforma en control afectivo a través de los celos (en algunos casos llegando a ser una forma de violencia psicológica hacia sus parejas) como una forma de control y por la inseguridad de no poder ofrecer un nivel de vida más alto.

En el caso de las tareas domésticas, los hombres en este contexto tienen cierta flexibilidad (dependiendo el tipo de masculinidad) para realizarlas en tanto no cuentan con recursos económicos para pagar por un servicio. Algunos tienen la habilidad para realizarlas porque ya las hacen en sus trabajos, como los meseros, empleados de limpieza y otros: *“Los que no tenemos dinero lo tenemos que hacer, queramos o no”* (H 38-47).

Ante los demás hombres y mujeres, el realizar estas tareas los feminiza, sin embargo se asume como parte de su condición económica y se resignifica encontrando como beneficio cierta independencia de las parejas *““Todos somos mandilones, nos pueden decir es mandilón pero lo hacemos al fin y al cabo, él me dice y voy a su casa y yo le digo”* (Sesión de hombres con mujeres con trabajo remunerado), *“No se me van a caer las manos, ya no dependo de mi esposa”*.

Los cambios contextuales, así como en las ideas y prácticas de las mujeres, generan una tensión entre el ámbito doméstico y la esfera pública en los hombres ya que, por un lado, se han tenido que adaptar y se han movilizado los elementos de masculinidad machista con sus familias, sin embargo, éstos en su versión tradicional parecen necesarios para subsistir en el ámbito de lo público, el cual sigue operando a partir de una lógica patriarcal.

“No tengo muy definido qué es ser hombre, antes yo era muy tranquilo, y unos güeyes se pasaban de lanza y me quedaba callado, ahora no, aprendes a estar a la defensiva a contestarles y ya, si no, piensan que eres tonto, que no te defiendes. La vida hace que seas más enojón, que saques tus garras, si no, está cabrón dejarse de la gente” (H 20-23 años)

VI. Conclusiones

La masculinidad en la sociedad de la Ciudad de México ha transitado en un desdoblamiento, para pasar de una masculinidad agresiva, jerárquica y competitiva, a múltiples masculinidades, lo que se también ha sucedido entre los hombres en condición de pobreza. Además, se suman otras cualidades:

- El ideal se ha trasladado del machismo tradicional a una masculinidad responsable, que sigue centrada en lo familiar pero que implica ver por el bienestar del otro y no de uno mismo.

No es una masculinidad disruptiva, ya que, aunque abandona la relevancia del poder y el dominio pasa a sustentarse en conservar un orden familiar que permita cumplir los roles de género en lo material y afectivo.

- Entre la juventud surge una masculinidad disruptiva, que cuestiona los roles de género y promueve la igualdad total con la pareja. A pesar de ser marginal, tiene implicaciones vanguardistas que en el futuro pueden influir en el resto de las masculinidades, ya que responde a las exigencias de igualdad de la feminidad.
- En todas las masculinidades se asumen con humor las adjetivaciones descalificadoras propias de la masculinidad tradicional, como es llamar mandilón al hombre que coopera en el hogar. De esta manera, pierden fuerza las actitudes machistas de combatir la igualdad, al quedarse sin argumentos para cuestionarla: *“Me dicen mandilón, pero en su casa también lo son”*.
- Además de disminuir el valor social de atributos machistas, se desvaloriza la irresponsabilidad para con la familia. A pesar de que siga existiendo el fenómeno de abandono y descuido de las / los hijos, ya no se ostenta la cantidad de hijos / as, sino la calidad de vida que se les da.

Para los hombres en condiciones de pobreza, los mayores retos para reafirmar la masculinidad responsable radican en la dificultad para cumplir con sus obligaciones familiares.

La precariedad de los ingresos y de las condiciones de vida, así como la inestabilidad laboral les impide realizar a plenitud su identidad, que sea fuente de orgullo y que los enaltezca. Aunque tienen expectativas bajas y hay cierto conformismo por sobrevivir, el riesgo es que derive en frustración y enojo que puede ser latente o inducir a acciones de violencia.

Además, se enfrentan a una contradicción, ya que en el contexto social en el que viven, en colonias populares, persisten actitudes de agresividad, violencia y competencia propias de una masculinidad machista. La solución a dicha contradicción es que se exponen los rasgos machistas hacia afuera de la familia para protegerla y se muestra un talante más emocional hacia adentro de la familia.

Aunque impera la necesidad del trabajo femenino remunerado, éste no se ha concretado como norma debido a la carga de responsabilidad que tiene la mujer en los quehaceres del hogar y con mayor énfasis en el cuidado de las / los hijos. En este sentido son reminiscencias de la masculinidad tradicional que persisten, a pesar de un mayor involucramiento de los hombres en dichos aspectos.

Debido a que es un problema estructural, la solución tiene que provenir de la política social, con acciones que ayuden a las familias a superar el dilema entre trabajo femenino remunerado y cuidado de las / los hijos y que les permita -en caso de desearlo-, entrar al mercado laboral en aras de mejorar la situación económica de las familias y que no sea una disyuntiva excluyente la calidad de vida con el nivel de vida. Esto puede ayudar a fomentar la corresponsabilidad de los hombres con la familia y reafirmar su elección identitaria.

En lo que respecta a la violencia de género en el espacio intrafamiliar, los cambios sociales, tanto de la concepción de la feminidad como de la masculinidad, las campañas gubernamentales y de la sociedad civil, dedicadas a combatir el flagelo han tenido un éxito parcial, ya que se ha deslegitimizado el uso de cualquier tipo de violencia y creado conciencia del daño que generan.

A pesar de no considerarse como un fenómeno normalizado como sucedía en el pasado, su persistencia y grado de afectación son mayores que antes. En particular las mujeres tienen mayor conocimiento de los recursos que tienen a su disposición para escapar de dichas situaciones, que en la Ciudad de México hay grandes avances por el apoyo que se recibe, pero también se perciben como medidas paliativas y no preventivas.

Las dos raíces detectadas que desatan la violencia de género: el machismo y la crisis de la masculinidad por las condiciones de pobreza, se deben combatir de manera diferenciada. En el segundo caso es resultado de estallidos de violencia por descontrol, en las que el individuo no se reconoce ni se enorgullece de hacerlo, mientras que el primero sigue formando parte de su estructura de identidad, que tiene derecho a dominar y hacer uso de todos los recursos a su alcance.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (2000) La dominación masculina. Barcelona. Anagrama.
- Brito, M. (2018) División sexual del trabajo: espacio público, espacio privado, espacio doméstico. En Moreno, H. y Alcántara, E. (coord.) Conceptos clave en los estudios de género. Volumen 1. CIEG. UNAM. México. Pp. 63-76
- Connell, R. (2001) Understanding Men: Gender Sociology and The New International Research on Masculinities, Social Thought & Research, Vol. 24, No. 1/2, The Politics of Gender, pp. 13-31.
- Consejo de Evaluación de la Ciudad de México, Anexo estadístico 2012-2018. https://www.evalua.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Estadistica/anexo_MMIP_2012-2018.xlsx
- Cruz, S. (2018) *Masculinidades*. En Moreno, H. y Alcántara, E. (coord.) Conceptos clave en los estudios de género. Volumen 2. CIEG. UNAM. México. Pp. 169-182
- Damián, A. (2011) "Pobreza y derechos socioeconómicos en México. Una mirada desde la perspectiva de género", en A. M. Tepichini (ed.), Género y pobreza. Distrito Federal: El Colegio de México. pp. 85-120.
- Giddens, A. (1998) La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid. Cátedra.
- Gutmann, M. (2000) Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón. El Colegio de México.
- Kimmel, M. (1999), "La masculinidad y la reticencia al cambio", *Letras S, La Jornada*, abril 8, México.
- List, M. (2004). Masculinidades diversas. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (20),101-117. [fecha de Consulta 23 de febrero de 2020]. ISSN: 1405-9436. Disponible en:<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=884/88402005>
- Lomas, C. (comp.) (2003) ¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales. Paidós Contextos. Barcelona
- Machilliot, D. (2013), Machos y machistas. Historia de los estereotipos mexicanos. México: Paidós.
- Minello, N. (2002). Los estudios de masculinidad. *Estudios Sociológicos*, XX (3),715-732.[fecha de Consulta 13 de febrero de 2020]. ISSN: 0185-4186. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=598/59806009>
- Módena, M.E. y Mendoza, Z. (2000) Géneros y generaciones. Etnografía de las relaciones entre hombres y mujeres de la Ciudad de México. Population Council Ed. EDAMEX.
- Navarrete, S. y A. Hernández (2020). Los feminicidios crecen en las alcaldías de la CDDMX considerados focos rojos. Expansión política. 18 de Febrero 2020. <https://politica.expansion.mx/cdmx/2020/02/18/los-feminicidios-crecen-en-las-alcaldias-de-la-cdmx-consideradas-focos-rojos>
- Parrini, R. (2000) Panópticos y laberintos. El Colegio de México.

- Rojas, O. (2007) Criar a los hijos y participar en las labores domésticas sin dejar de ser hombre: Un estudio generacional en la Ciudad de México. En Amuchástegui, A. y Szasz, I. (2008) Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México. Colegio de México.
- Serret, E. (2010) Hacia una definición de las identidades de género. Géneros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género. Pp. 71-97
- Schmuckler, B. Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe. Ed. Population Council, Edamex. México.
- Townsend, P. (1986), "Why are Many Poor?" International Journal of Health Services, 16(1), pp. 1-32.
- Wilkinson, R. (2005) *The Impact of Inequality. How to Make Sick Societies Healthier*, Routledge, pp. 33-56 y 101-144.